

ESTADO DEL ARTE

HISTORIA DE COLOMBIA EL ESTABLECIMIENTO DE LA DOMINACION ESPAÑOLA

Jorge Orlando Melo – Biblioteca Digital Andina

(2009)

« Historia de Colombia. El Establecimiento de la Dominación Española» apareció en 1977 y fue enormemente popular entre historiadores y antropólogos. Pero cualquier lector que se deje llevar por el título quizás no encuentre lo que espera. No se trata, como el título podría insinuar, de un recuento más de las gestas de los conquistadores, ni de un sumario de las estrategias de la élite ibérica para afianzar su poder en el territorio que hoy llamamos Colombia.

Es todo esto, sin duda, pero mucho más también. Se trata de una visión fresca, especialmente dirigida a estudiantes, del encuentro entre los conquistadores españoles y la población indígena, así como de las condiciones previas, a lado y lado del Atlántico, de tal encuentro. Toma como punto de partida lo español y lo prehispánico, haciendo un recuento —y una interpretación— del contexto tanto indígena como europeo que da inicio a la formación de nuestra nación.

No se trata, por lo tanto, de una visión indigenista del proceso. pero tampoco de una visión españolizante. Es, en síntesis, una visión integral del proceso histórico que, desde la ocupación indígena hasta la consolidación de la dominación española, constituye un continuo si no étnico, por lo menos histórico. El trabajo de melo constituye, por la razón anotada anteriormente, un puente entre los historiadores y los antropólogos.

los primeros, tan frecuentemente empeñados en el estudio de los procesos posteriores a la invasión española. Los segundos, usualmente empeñados en el estudio de los indígenas del pasado o del presente o, en fin, de todo lo visto como minoritario o marginal. Ambos, por lo tanto, incapaces de ofrecer una visión integral de lo que es verdaderamente la historia de este país, es decir un proceso un el cual ambos elementos cobran su importancia en conjunto, en relación el uno con el otro, integrados en una aproximación que ya no es ni exclusivamente indígena ni europea.

En este sentido la obra de melo constituye un valioso aporte a la historiografía del país. Y en este sentido, es consecuencia de un movimiento que si bien resulta característico de una

nueva generación de historiadores que en la década de los setenta empezó a romper el molde de historias blanca o indígena, no produjo un trabajo de síntesis. Colmenares, desde el lado de la historia, había incursionado en el estudio de las sociedades indígenas; Friede desde el de la antropología había también investigado en campos que abarcaban desde las sociedades indígenas hasta la colonización alemana de la sierra nevada de santa marta y el período de la independencia. Pero estas «historias» no se articulaban de una forma que aspirara a la reconstrucción de una 2 historia verdaderamente nacional, excepto en algunos pocos casos, como por ejemplo la obra de Friede «los chibchas bajo la dominación española» publicada en 1974.

Konetzke, Richard: El imperio español, orígenes y fundamentos (Madrid, 1946).

A finales del siglo XV Europa se encontraba en un proceso histórico cuyos elementos, en grados muy diversos, se entrelazaron para hacer posible la expansión del Viejo Mundo hacia territorios ignorados y el dominio de nuevas poblaciones por los habitantes del Viejo Continente. Así, aunque el descubrimiento de América fue hecho a nombre de la Corona española, y aunque al frente de la primera expedición iba un marino italiano, no es posible captar los motivos del descubrimiento ni los diversos factores que contribuyeron a hacer realizables los largos viajes de los descubridores y a dotar de energías y recursos a quienes se encargarían de vencer y dominar a los pueblos indígenas de las zonas recién encontradas, sin atender brevemente al conjunto de la situación europea de finales del siglo XV.

Romero, Mario Germán: Juan de Castellanos... (Bogotá, 1964)

Los grupos de conquistadores que entraron al territorio actual de Colombia en 1535, desde Quito, encontraron en las altiplanicies andinas una densa población entre las que se destacaron los pueblos indígenas conocidos como Pastos y Quillacingas, los 19 indios del Patía en la vertiente occidental de la cordillera, los Sibundoy, en las partes altas de la vertiente oriental, y los habitantes de las zonas de Almaguer y Guachicono. Sobre estos últimos poco sabemos.

Juan López de Velasco se limita a describirlos como “caribes”, lo que usualmente implicaba para los españoles la conjunción de antropofagia, belicosidad y ausencia de caciques permanentes, aunque no siempre todos estos rasgos se encuentran en los indios así

denominados. Los sibundoyes formaban comunidades agrícolas en el valle de su nombre, en la parte alta de la vertiente del Putumayo. Cerca a las fuentes del río Mocoa habitaron pueblos a los que se dio este mismo nombre. De éstos, los sibundoyes han logrado sobrevivir hasta hoy, así como los Kofanes. Los indios del Patía fueron descritos por los españoles como caníbales bastante numerosos, armados de dardos y lanzas —un rasgo usualmente no caribe—, y dueños de grandes cantidades de oro

Porras Troconis, Gabriel: Historia de la cultura en el Nuevo Reino de Granada (Sevilla, 1918)

Desde los primeros encuentros con los habitantes del actual territorio colombiano los europeos manifestaron una gran sorpresa por el elevado número de los indígenas con los que entraban en contacto.

En varias regiones del país, como el Darién, el litoral Atlántico entre Cartagena y Santa Marta, los valles del Cesar y del Cauca, la altiplanicie cundiboyacense, etc., los españoles tropezaron con densas poblaciones, a las que se refirieron con los más exaltados adjetivos. Una y otra vez los conquistadores hablaron de “grandes poblaciones”, de zonas tan habitadas que no era posible encontrar nada parecido en la misma España, de regiones en las que se encontraba un pueblo casi a cada hora de marcha.

Por otro lado, los mismos conquistadores, con ocasión de sus enfrentamientos armados con los indígenas, dieron frecuente testimonio del volumen de los ejércitos con los que tenían que luchar, y son habituales las menciones de 10, 15 o 20.000 combatientes, que indican pueblos muy numerosos, si se tiene en cuenta que raras veces los indios de grupos diferentes se unieron para luchar con los invasores. Con base en estas informaciones, los cronistas y algunos historiadores posteriores calcularon en forma aproximada la población de grandes regiones del territorio ocupado por los indios, señalando cifras cercanas a un millón de habitantes, por ejemplo, para los pueblos chibchas y para los habitantes del actual territorio antioqueño, o de 1.500.000 indios para el valle del río Magdalena.